



El pagador de promesas. Una auto biofilmografía con la intención de dar a conocer y compartir cine, experiencias de vida e historia

Víctor Amar¹

'La vida da muchas vueltas. O las vueltas te dan mucha vida'

Dicho popular

Panorámica sobre la fundamentación y la metodología

¿Qué es la autobiografía? Pues bien, no estamos ante un género literario. Ni se crean que van encontrar la elegancia de una pluma extraordinaria propia de un literato. Se trata de un ejercicio de reconstrucción de orden histórico, inspirado en el conocimiento personal; o sea, un trabajo auto-biográfico donde se comparten informaciones que pertenecen a la privacidad de quien las suscribe. Consiste en un ensayo sobre unas experiencias de vida, con unas características muy particulares, pues es un quehacer que se revela con el propósito de que otros las leane, inclusive, dándolas a comprender. Es lo que Kohan (2002) se refería como "escribir sobre uno mismo". En este sentido, desde la exuberancia de los contenidos hasta la autocensura pueden aparecer en la redacción.

Por tanto, se trata de una investigación de corte cualitativo (Albert, 1996), que tiene a la subjetividad como actuante (Plummer, 2001) y a la revisión crítica como principio activo. Con un resultado tripartito: a) la de ampliación o desarrollo personal, b) la de recreación, en este caso, vinculado al disfrute de recordar y c) la de dar a compartir una realidad en la que uno participó activamente. Un proceder cercano a la autoetnografía (Chang, 2008) donde el recorrer por el pasado se hace desde la propia coexistencia, en un contexto (in situ) y junto a personas que han tenido relevancia en las relaciones. La autoetnografía "permite una comprensión cultural de uno mismo y de los otros" (Guerrero, 2014: 239).

Con la intención de aportar datos sobre la vida personal escrito en primera persona se lleva a cabo la inmersión en el pasado. Y obtenemos un autoinforme en el que se pretende comunicar con sinceridad y prescindir del dato que no procede o embarga, además de alejarnos de la excesiva espontaneidad. Pues, este relato de una historia del yo, se erige sobre si misma a partir del grado de explicación de lo vivido y la calidad de los detalles descritos. Tal vez, en el escritor estos propósitos teóricos pueden causar la sensación de estar ante un ejercicio de liberación o

¹ Doctor y profesor del Departamento de Didáctica. Universidad de Cádiz. E.mail: victor.amar@uca.es



catarsis que permiten una relativa incursión en el yo, que coexiste con los otros. E, igualmente, el autor se encuentra frente al conocimiento de unos hechos que se ha producido en un contexto dado. Mientras el lector los descubre e interpreta pues son compartidos y dados a comprender.

La pretensión que se persigue es la de hacer historia pero, insistimos en ello, contada en primera persona sobre uno mismo. Lo fundamental es otorgarle a la voz interior autoridad, donde el ánimo o las emociones son partes imprescindibles del resultado en forma de narración. Tal vez, estamos ante el desarrollo de un yo retrospectivo a partir de la memoria del narrador. Posiblemente, estamos ante un acercamiento formativo y social de una realidad del pasado (Thompson, 2000); donde se permite convertir al narrador en el protagonista de la recuperación de su memoria, pero sin ser un personaje en solitario de su propia película de vida.

El yo adquiere un valor epistemológico. El yo es objeto de estudio de un proceso de socialización, explicando el porqué de las relaciones sociales y sus resultados, las aparentes causas y consecuencias. A partir de la explicación compartida, el yo ayuda a conocerse mejor y establecer relaciones (Hatch y Wisniewski, 1995). El acto de explicar unos hechos del pretérito sirve, asimismo, para comprenderlos mejor en uno mismo; sean de forma más efectiva y afectiva, coherente y congruente. No se trata de jalones del ayer descritos con cierto estilo literario, sino que se requiere establecerlos con rigor, lógica y concierto cronológico. Unos contenidos de vida escritos, para esta oportunidad, sin pudor para que sean leídos por otros y, en cierto modo, interpretados.

Unas secuencias de vida escritas y descritas con el propósito de entenderlas y compartirlas; en la cual una especie de cura personal se experimenta desde el momento en que se dan a comprender. Una cuantiosa información de vida que hace falta ponerle límite. No vale el balbuceo sino se prima el orden y que la experiencia se torne en un ejercicio significativo que da sentido a lo acontecido.

La memoria vivencial cobra valor y no se pretende convertir el texto en un ejercicio de conversación personal con la pretensión de dejar huella impresa. Igual que el tiempo diluye los hechos de la vida, escribiéndolos se comparten y reviven. Es un deleite tener la oportunidad de presentar un segmento de la vida, un autorrelato, del ayer. En esta ocasión, de cuando estuve en el Brasil estudiando su cine. Con ello, impulsamos un resultado de saber basado en la experiencia protagonizada, la cual consideramos fuente fundada para ser aceptada como el motivo y eje de la presente investigación. Dicha indagación pretende conocer y dar a comprender un momento de la vida. Es buscar y reconstruir. Para ello se lleva a cabo a través de un cuidadoso proceso de examen y revisión documental,



recibiendo el proceso el calificativo de inquirir. Ya que se examina y explora una realidad vivida, en la cual se persigue aclarar el problema que se genera a partir de intentar poner en orden reminiscencias el pasado.

La reflexión se ancla al proceso y, en unión con el cine, el resultado es una autobiografía, desde la perspectiva de un yo en plural y apoyado en el bagaje de lo privado. Metodológicamente, la evocación del pasado se enriquece con fuentes en imágenes, audiovisuales y textos impresos. La ordenación cronológica es, en principio, el aliciente narrativo pero, luego, el aluvión de datos mezclado con las emociones hace que el discurso se describa con otra singularidad: la de dar a conocer según la experiencia vivencial. Pese a todo, el instrumento de la memoria organizada se convierte en la herramienta para coordinar este camino por indagar en el yo y vierte resultados interpretables en los otros. No obstante, sin dejar de advertir que la subjetividad se erige en hacedor del proceso.

No es escribir desde la nostalgia que embarga la razón, es dale riendas sueltas a la sinceridad de la memoria o el recuerdo. Es recuperar aquellos hitos que fluyen a partir de los hechos de la vida cotidiana. Con un aparente resultado que se traducen en esbozos de la microhistoria con un yo testimonial, subjetivo y egohistórico (Nora, 2001).

El propósito de esta investigación es conocer, analizar y compartir el patrimonio cultural y el bagaje personal dentro de un contexto, de unas coordenadas que se explican; y una vez compartidos pertenecen, igualmente, a los demás. Puede ser revisado por otros y favorecer una posible comprensión de lo sucedido. El patrimonio personal y el bagaje cultural, igualmente, se ha de posibilitar a los otros; presentándolo como "formas de vida" (Cambil y Fernández, 2017: 28). Con todo, iremos a compartir una visión de la egohistoria desprovista de egocentrismo. Una propuesta de historia pública (Almeida y Rovai, 2011) que se evidencia a modo de autonarrativa de vida.

Secuencia 1

Int/Ext. Día. De la llegada al Brasil o comienzo

Creyéndome fuerte y honrado como Maurício do Valle en la película "O Dragão da Maldade contra o Santo Guerreiro" (1969) de Glauber Rocha.

No se lo tomen como una provocación, no es un desafío. No se trata de hablar por hablar. No iremos a compartir, exclusivamente, jalones de la memoria del pasado. Intentaremos reconstruir parte de la vida de un sujeto que siendo joven decide viajar al Brasil para estudiar su cine. Por aquel entonces corrían los años



finales de los 80. Simplemente, vayamos a introducir un dato, aún no había Internet ni redes sociales, ¿se lo pueden imaginar? En la actualidad, es casi impensable investigar sin esta extensa y actualizada red de redes, que nos permite, por ejemplo, contrastar y seleccionar la documentación, entrar en contacto con los actuantes o conocer el entorno e, inclusive, transferir en tiempo presente la información.

Tal vez, la mejor manera que existía para investigar consistía en ir a conocer las fuentes e, igualmente, el contexto. Realizar una inmersión y motivarse por lo mucho que aún quedaba por aprender. Era una especie de exploración que te exigía estar allí, consultar los documentos oficiales, en este caso, desde los manuscritos o guiones de las películas, hasta las críticas o reseñas de cine. Libros y las otras fuentes escritas o audiovisuales se aliaban, sin duda, a la más emblemática de las opciones: entrar en contacto con los protagonistas, hablar con ellos y entablar conversación con su gente, así como conocer su mentalidad o comportamientos. Acceder al cine o la literatura, a la música o la religiosidad, entre otros aspectos, suponían un buen pretexto para intercambiar España por Brasil.

El cine se convertía en el pretexto y Brasil en el contexto. Los textos, generosamente, se facilitarían, tras una pertinente búsqueda y selección. Y toda una labor impregnada de una ilusionante voluntad por aprender y crecer como persona. El cine fue el instrumento para desplazarme a otros lugares; pero ahora físicamente. Ya había experimentado el viajar promovido por la seducción e impulsión de las imágenes. Seguramente, ya había estado en la ficción de una película paseando por el Brasil, observando los comportamientos o pasiones de sus moradores. Pero, ahora, tenía la oportunidad de estar ahí, haciendo realidad mi sueño: doctorarme en cine brasileño. Y no lo iba a desaprovechar. Me habían becado y mi orientador de tesis redactó una carta explicando mis intenciones y solicitando colaboración para poder llevar a cabo la investigación.

Con todo, el cine permitía iluminar no solo la sala sino, también, el camino de un joven ilusionado por saber. Faltaba tomar el avión que desde Madrid me llevaría a Londres y de la capital británica a Río de Janeiro. Pisé tierra, era de madrugada y había que esperar un poco para tomar el bus que me acercaría al centro. "Río zona centro", "Río 40 grados", y gente que caminaba a algún lugar, mientras encontré a otros que se asemejaban a aquellos sertanejos de las películas (habitantes de la extensa región del nordeste brasileño conocido como Sertão). Asimismo, alguien me recordaba a aquella hermosa "Garota de Ipanema", o bien me venía a la imaginación aquella familia itinerante en "Vidas secas". Igualmente,



habían canallas “Cafajestes” y hombres armados que actuaban como una “Tropa de elite”... En definitiva, me encontraba ante un mundo por descubrir.

Secuencia 2

Int/Ext. Día. Reconstruir la historia de vida

Sintiéndome un contemporáneo de Leonardo Vilar en su mandato por solventar sus deudas con el pasado en la cinta “O Pagador de Promessas” (1962) de Anselmo Duarte

Dicen, y no se lo tomen a mal, que ciertos estudiosos llegan al lugar de investigación en automóvil. Los que están vinculados a las ciencias sociales optarían por un transporte colectivo, mientras que los que van a trabajar sobre sociología, antropología o etnografía lo hacen caminando. En nuestro caso, el ir andando siempre fue un pretexto para conocer más de cerca la realidad, en ocasiones el autobús, metro o tren eran imprescindible tomarlos por las grandes distancias que había que recorrer y, en muy pocos momentos, hicimos uso del coche particular para implicarnos en las cuestiones de nuestra investigación.

Pese al paso del tiempo, aún no sé cómo definir al cine o en qué área de conocimiento habría que incluirla. Es un arte, un medio de comunicación, una industria; es literatura, es música; se vincula a la sociología, la antropología, la educación; permite soñar e imaginar; lloras o te ríes, te presenta modelos a seguir o rechazar... Ahora, después del paso de los años, me vuelvo a preguntar: ¿qué no es el cine?

En este momento, será un pretexto para reconstruir parte de mi vida; de autonarrativa, egohistoria, autobiografía... jugando con la historia actual, en presente o inmediata. Una historia pública a partir de unas iniciativas privadas. Es decir, el cine entra en acción y cobra otra consideración: la de formar parte de mi patrimonio personal y profesional. Ante una mesa repleta de libros, revistas, fotos y demás documentos evoco el pasado. En ocasiones, me grabo audios con los contenidos que me irrumpen. Me ocuparía en que no existiesen demasiadas omisiones u olvidos; lo que sí me preocuparía es que hubiesen mentiras, malas intenciones o falsas invenciones. Y les puedo asegurar que aquí no ha lugar para ellas. La falacia se diluye porque hay una alta dosis de verdad y sinceridad. Ciertamente, así fueron los hechos que estamos y les vamos a narrar, eso sí, en primera persona.

Intento organizar lo mejor que puedo los materiales que tengo. Motivado por la evocación recuerdo continuamente y empiezo a anotar en un bloc, con fechas



y asuntos. Debo poner en orden el aluvión de información que tengo y obtengo. Valoro los documentos que están frente a mí, desde libros a revistas, pasando por fotogramas que adquirí en la filmoteca brasileña, además de cintas de vídeo o afiches. Consulto desde fotografías personales y cartas del ámbito privado hasta el carné de residente en el Brasil, junto a otros documentos oficiales o universitarios. A veces y he de reconocerlo, la emoción embarga el proceso. Lo que me exige parar y reposar.

Poco a poco, veo como va evolucionando mi labor. En estos momentos (verano español de 2017) soy capaz de viajar, emotivamente, al Brasil desde la confortabilidad del hogar. Las imágenes evocativas se suceden, emanan desde cualquier poro de mi epidermis. Estoy de pleno inmiscuido en el complicado, insisto complicado, ejercicio de realizar una auto biofilmografía. Pongo en orden las secuencias de una película que protagonicé hace años cuando un joven alumno de arte/cine deja el sur de España para ir a estudiar a París, pasa un largo periodo en Cuba para investigar sobre el cine latinoamericano y, luego, decide viajar al Brasil por motivos académicos. Y, entonces, ¿cómo titularíamos a este largometraje?; diríamos que “El pagador de promesas”; ahora comprometido con la verdad y obligado a mantenerla.

Llego al Brasil un domingo del mes de mayo y es cuando comienza la andada por un universo de película. Las chanchadas de un tal Oscarito me seducían. Descubro que es andaluz al igual que yo. En el barrio de Orca me encuentro con Grande Otelo. In situ, asisto a mis primeras películas en la zona céntrica de la capital carioca, allá la llaman Cinelândia y, curiosamente, fue fundada por otro español, Francisco Serrador.

El cine, los recuerdos y la necesidad de compartirlos ha empezado a darle sentido al subtítulo del presente artículo: “Una auto biofilmografía con la intención de dar a conocer y compartir cine, experiencias de vida e historia”. En cierto modo, estoy suscribiendo la necesidad de ser fiel e, igualmente, me considero un particular cumplidor del deber de ser agradecido. Eso sí, llevado por una relativa cordura, quiero resarcirme de lo mucho y bueno que recibí durante aquellos años. Simplemente ahora, haciendo historia, o sea recordándola, que es una manera de volver a vivir, encuentro un modo de satisfacer y rehacer una deuda del pasado, el cine y, sobre todo, con la gente del Brasil.

Secuencia 3

Int/Ext. Día/Noche. Cine en imágenes y, más cine, en papel o en palabras



Yo, un joven enamorado del cine tenía más que "Fome de Amor" (1968) regida por Nelson Pereira dos Santos... mantenía amor por aprender

No es habitual en una crónica personal interpelar al lector. Pero lo hago, al parecer constantemente en el contexto expositivo, con la intención de ir evolucionando. Pues bien, ¿conocen la película "La marcha del Cádiz"? Se trata de una antigua cinta, de comienzos del siglo XX, depositada en los fondos de la cinemateca brasileña. Casualmente, tuve conocimiento de ella. Fue un hallazgo que si algo debería señalar sería su parcela emotiva. Las imágenes no envejecen, tal vez, lo hace su manera de verlas, la carga emotiva que se les asignan o el bagaje cultural que les exigimos. La retina se tiñe de nostalgia, se oxida, y si viésemos la cinta hoy en día comprobaríamos que en nada se asemeja a lo que vimos y sentimos la primera vez. Por ello, para escribir este documento egohistórico, e insistimos no egocéntrico, he vuelto a ver muchos de los filmes que me traje del Brasil, pues el eje narrativo no soy yo sino el cine en plural y es ahí donde, también, me incluyo.

Aún conservo un magnetoscopio pese a que he comprado (tal como se dice en *brasileño* 'un monte de') películas en DVD. Hoy en día las películas son fáciles de conseguir. Por Internet a un golpe de clic, prácticamente, todas son posibles. Las podemos ver on line o, inclusive, comprarlas. En estos días me he vuelto acercar, intensamente, de nuevo al Brasil. Sin embargo, de modo muy diferente. Ahora, volviendo a ver películas y gracias a su magia.

No obstante, en aquellos años, recuerdo que por la mañana iba al aula de documentación de la cinemateca brasileña que estaba en Jabaquara. Por la tarde, continuaba investigando entre el importante acervo que se nos brindaba. A decir verdad, siempre estuvo a mi disposición; solo debía solicitarlo y, al poco tiempo, se me facilitaba. Por la noche, en la zona de Pinheiros iba a la sala de proyecciones de la cinemateca. Curiosamente, en la sala veía cine y en la pequeña librería conocía a esa gente de cine. En ocasiones, tenía la oportunidad de reconocer a actores, guionistas o directores y entablar conversaciones largas y fructuosas. Estaba aprendiendo de cine, en esta ocasión, dialógicamente. Como habrán comprobado uno puede aprender del cine o, del mismo modo, acabar amándolo todavía más si cabe, viendo, leyendo o hablando sobre él...

Otra pregunta que le hago al lector: ¿conocen la boca do lixo? Clara que esta respuesta es más sencilla. El cine me invitó a conocerla in situ. La noche paulista no hizo que me sintiera como "El rey de la noche" pero vi como merodeaban "Pixotes..." y otras personas que podrían haber salido del largometraje



“El beso de la mujer araña”. Resulta que, asimismo, terminé aprendiendo de cine en la calle, viendo a estos personajes que podrían superar a la propia ficción. Sin abandonar la noche, ahora la carioca, el deambular se produjo en tiempos de carnaval. Una experiencia interesantísima que me obligaba no solo a conocer a la gente del Brasil sino a mezclarme con ella. Les escuchaba según sus diferentes acentos (le llaman ‘zotaque’) pero, también, compruebo sus diferentes formas de vivir. Entre ricos y pobres, negros o blancos parece que existe una aparente armonía. Me cuesta admitir la discriminación o clasismo, la prepotencia o el menosprecio, pero el Brasil, el carnaval y su cine me dan otra lección magistral. Voy al sambódromo y asisto en directo a las alegorías que hacen apología de los 100 años del fin de la esclavitud en estas tierras.

Y de lo que cantan y lo que cuentan, lo que veo o intuyo (en la pantalla o en la realidad de la calle), me surge la necesidad de conocer otras tierras. Me impresiona la visión particular del neorrealismo en la película “Barravento” y descubro la obra completa, que me sobrecoge, de un tal Glauber Rocha. Con ello, el nordeste brasileño puebla mi imaginario. Había salido de la pantalla y de la realidad que vivía. Comprobé que la felicidad de un pueblo no está en el número de kilovatios que gasta sino del tamaño de sus sonrisas. ¡Ah! Descubro que se puede seguir aprendiendo del cine paseando entre sus calles o mirando a sus gentes. Entre ellos hay historias (de vida y de película), conocimientos y experiencias.

Una vez ya tengo carta de naturaleza brasileña pues, poco a poco, me considero uno más de ellos, reclamo seguir yendo al cine. Y me llevo mi primera, tal vez la única, decepción. Algunos nacionales dicen no gustarle el cine brasileño, ni tan siquiera que no lo ven en las cadenas de televisión que lo emiten. Recuerdo, por ejemplo, que los domingos por la noche se emitían en la tv cultura o educativa. Ellos dicen que prefieren el cine comercial, algo por lo que no tengo nada en su contra. Pero tienen costumbre de verlo en lo que ellos llamaban *shopping*. Se quejaban del alto precio, pero qué otra opción les quedaba. Apenas existen cines de barrio.

Secuencia 4

Int/Ext. Día/Noche. La Universidad para estudiar, conocer y divertirse

Por una Universidad para el estudio de películas como “Memórias do Cárcere” (1984) de Nelson Pereira dos Santos que es un ejemplo de cine y literatura

São Paulo me sedujo. Es en la USP (Universidad de São Paulo) donde estudio. Frecuento la ECA (Escuela de comunicación y arte). Conozco a profesores



del prestigio de Ismael Xavier o Jean Claude Bernardet. Hago vida con la gente que allí estudia. Frecuento los llamados 'blocos' que es la residencia de estudiantes y allí conozco a un gran amigo que es un líder estudiantil que procede del norte del país, hijo de una familia histórica militante del partido comunista del Brasil.

En la biblioteca de la ECA compruebo que se conservan buenos fondos nacionales e internacionales. Recuerdo que voy a leer, además, el periódico español El País, que llegaba con un día de retraso. Continúo conociendo a infinidad de estudiantes de diferentes países, por ejemplo, México, Colombia o Perú y de los diversos estados del Brasil: Paraná, Minas Gerais o Pernambuco.

En la Universidad estudio, conozco y me divierto. Compruebo que son acciones compatibles, además que no ha de existir diferencia entre ellas. Lo que veo que existen diferencias es entre el norte/nordeste y el sur/sudeste del país. Curiosamente, como en España, entre el norte y el sur; aunque -según ciertos indicadores- en Brasil el sur está más desarrollado que el norte y en España es, precisamente, al contrario. Veamos. El arte, la literatura no es patrimonio de ninguna parte del mundo; tampoco lo son la ciencia o la tecnología. Pero se dan cita en determinadas partes que las desarrollan o conciben, viven o comparten de especial manera. Imaginen un dueto compuesto por Gilberto Gil con Paco de Lucía, por Maria Betânia con Rocío Jurado. Constaten la emigración de los andaluces a Barcelona con la de los nordestinos a São Paulo. Comparen la guitarra con el violão, la literatura de cordel con los romanceros o el fervor de las romerías a ambos lados del Atlántico. Igualmente, contrasten el culto al toro con las vaquejadas y los espectáculos taurinos españoles... Además, existen coincidencias en la gastronomía a partir del uso de los aliños para combatir los rigores del calor. Y por seguir mencionando algunas coincidencias entre Brasil y España/Andalucía contemos que hay particulares urubúes que nosotros llamamos buitres; que existen casas blancas que allá se tornan de un color rojizo/barro y así un largo etcéteras de afinidades donde el coco se cambia por los piñones o la banana por la uva moscatel.

Dos pueblos tan iguales y tan diferentes a la vez que suscribo y proyecto mi identidad andaluza al otro lado del mundo. Conozco a otros gaditanos que desempeñan trabajos que les ha generado cierto desahogo económico. Me reúno con ellos en sus casas, tienen mujeres, hijos y nietos brasileños. Todas y todos charlamos, reímos y comemos pimientos asados, tortillas de papas o de camarones y lúas rellenas, que acompañan de farinha, además de escuchar flamenco o foro. Fue otra manera de conocer el Brasil y de practicar una lengua como el portunhol.

Las situaciones cómicas en el cine español, durante un tiempo del franquismo a la transición, se conocieron como las españolas (si fueran en el



contexto andaluz se llamarían andaluzadas) y en el Brasil fueron lo más parecidas a las singulares chanchadas. Continúen viendo cuántas coincidencias entre nosotros. Hago mío aquel verso de otro andaluz internacional, Antonio Machado, cuando dice: 'lo que se ignora, se desprecia'. De modo que, me reafirmo en viajar aún más por el Brasil y América Latina. La mejor forma de combatir la ignorancia es conocer a otras personas, lugares, costumbres, músicas, poesías, etc. En mi caso, a lomos del cine. Digo a lomos pensando en los versos del granadino poeta y dramaturgo, Federico García Lorca, con su 'Romancero gitano'.

Secuencia 5

Int/Ext. Día/Noche. De Río de Janeiro para São Paulo, y siempre con el cine
Entre "Sinfonia Carioca" (1955) de Watson Macedo e "São Paulo Sociedade Anônima" (1965) de Luiz Sérgio Person

De vuelta a Rio de Janeiro, en el museo del arte moderno continuó mi investigación. En cierto modo, mi estudio sobre el *cinema novo* está tomando forma. Aún no me encontraba capacitado para escribir al respecto pero, por día, me cautivaba más este periodo de la historia del Brasil y su producción cinematográfica. Participé en varios cineclubs de la ciudad carioca. Allí me tocó vivir un feriado bancario; una experiencia realmente vertiginosa y complicada de contar. Residí en el barrio de Flamengo y caminaba desde allá hasta Copacabana. Los fines de semana un gentío extraordinario llenaba esas playas. Familia comiendo farofa, restos de santerías y bikinis acompañaban mi caminar. El sol calentaba y los vendedores de la playa ofrecían desde cacahuetes a un queso fundido muy agradable al paladar. Una manera de vivir que el cine también se inspiraba en ella. De fondo la estampa del pan de azúcar. Por la noche, visitaba Ipanema e intentaba recorrer los lugares que frecuentaron los cinemanovistas.

Conocí a infinidad de gente, también, de cine y otros que llevaban vidas de película. La censura o el tema del cine metáfora de este grupo de jóvenes de la década de los 70 fue motivo de mis preguntas. Recuerdo que las conversaciones llegaban hasta bien entrada la noche. Diríamos que hasta la madrugada hablando de cine y yo participaba con mi particular acento andaluz. De las muchas personas que conocí en mi estancia en Rio, cabría resaltar a la hermana de Glauber Rocha quien me mostró infinidad de materiales de su pertenencia. Películas como "Dios y el diablo en la tierra del sol" o "Terra em transe" fueron motivos de conversación y estudio; igualmente, recordamos el periodo que el director pasó en España, exiliado. Con relativa frecuencia me muevo por el estado de Rio y, en esta ocasión,



voy a conocer Parati, ciudad donde el director paulista Nelson Pereira dos Santos, se autoexilió.

Casualmente cae en mis manos un libro emblemático sobre cine brasileño que, ya conocía pues, fue publicado por el centro George Pompidou durante los años en que residía en París. Además, tengo acceso a dos publicaciones de la Universidad de Texas. Las ediciones brasileñas son, igualmente, destacables. Me hago de libros publicados en Brasil, España o en el resto de América Latina. La información se va completando, y no dejo de ver cine nacional de estreno y otras producciones del pasado.

Vuelvo a São Paulo y acudo al museo de la imagen y el sonido. Existe un importante acervo de documentos sonoros que me permite escuchar voces de gente de cine. Mientras tanto también voy por la mañana al museo Lasar Segal. Los fines de semana en su pequeña sala de proyecciones se exhibían películas de cineclub, de culto o de arte y ensayo.

En aquellos años vivo en la ciudad de São Paulo pero durante un periodo me establezco en Osasco y Carapicuíba, dos municipios de la periferia de esta macro urbe. Imaginen cuántas vivencias se pueden registrar en ese tren que se ha de tomar hasta llegar a Barra Funda, donde se erige el memorial de América Latina. Otro escenario donde ver cine y, en esta ocasión, en cabinas individualizadas. Son cintas (en formato vídeo) de más o menos actualidad, pero se puede parar la imagen y, ello, me permite tomar notas y detenerme en los diálogos; a aquellos que estaban redactados en los guiones que se conservaban, y yo tenía acceso, en la cinemateca o en el museo Lasar Segal.

Secuencia 6

Int/Ext. Día/Noche. Sertão por descubrir y Sertão para sentir

“O Cangaço” (1953) dirección de Lima Barreto, una historia de bandoleros; otra coincidencia con Andalucía

Seguro que recuerdan el libro (también película) de Julio Verne “Viaje al centro de la tierra”. En mi caso, fue al centro del Sertão. Un viaje que decido realizar en solitario. Tomando autobuses y alojándome en los lugares más insospechables. En el comienzo de mi discurrir descubro Ouro Preto y la obra de Aleijadinho. Veo unos paisajes inolvidables. Después de muchas horas de transporte, la próxima parada es en el estado de Goiás. Un lugar muy diferente al que yo ya me había desacostumbrado a vivir. Su gente y clima poco tiene en común con la gran metrópolis. Aquí la vida es tranquila e, inclusive, la forma de



hablar/acento se te hacía extraña. Inevitablemente, uno termina tomándole afecto a aquellas personas que son, sencillamente, generosas. Y esta gente lo son.

Continúa mi viaje y llego al interior de Bahía. El Sertão es, ahora, lo que se apodera de mi mirada en todas sus perspectivas. A donde vuelvo la vista la seca envuelve el paisaje. Me quedo fascinado. En este territorio he de confesar que experimento emociones muy emotivas, tal vez, parecidas a las que el cineasta Nelson Pereira dos Santos sintiera cuando filmó "Mandacaru vermelho". Continúo con mi destino cinematográfico y me obligo parar en la ciudad de Vitória da Conquista, la tierra de Glauber Rocha. Intento imaginar cómo hubiera sido su infancia en aquel entorno. Paseo entre sus calles y plazas.

No desisto en mi caminar en la tierra del sol y llego hasta Ilhéus y evoco el olor del cacao de un inspirado Jorge Amado. Al poco tiempo, inicio el trayecto procurando ver a la sugerente "Gabriela". Y una vez llego a Salvador, veo a chicos que me recuerdan a aquellos "Capitanes de arena". Era viajar por el cine y la literatura, al son de la música y bajo un sol radiante.

Intento hablar lo menos posible y empaparme de tantas singularidades. Quiero pasar desapercibido, ser uno más de aquellos pobladores de "Estación central del Brasil" en tierra adentro. Continúo un poco más al norte y Sergipe y Alagoas se presentan; aún más al norte Pernambuco. Me encamino hacia el interior, visitando el Río San Francisco, donde acaba este periplo.

Un sinnúmero de experiencia atesora mi espíritu aventurero. Mis alforjas están llenas de pedacitos de este Brasil que les acabo de narrar. Comprendo un poco mejor el cine urbano y el cine rural. Le he puesto cara a los "reiterantes" a los "paus de arara"; es decir, a la gente que pueblan las películas como actores secundarios o coadyuvantes. Aquello fue como ponerle cara a la gente que mero deaban la película "A grande feira".

Los libros que, ahora, aprendí a leer están escritos en las calles. Sus autores son anónimos. No son prestigiosos críticos de cine o profesorado universitario. La crónica cobra un valor imprescindible pues es patrimonio del que la compartió. Intuía que en la futura tesis debería estar repleta de firmas de prestigio, para validar la investigación. Pero mi acervo y mi imaginario se inspiran y están repletos de voces de los demás, de la calle. Recuerdan la pequeña cita popular que introduce el presente artículo, pues dándole vueltas le encuentro, aún más, sentido. Obviamente, que la vida da muchas vueltas, hasta te hace dar volteretas, vaivenes, etc. pero esas vueltas y variantes te dan vida, te hacen vivir muchas vidas. Te enseñan y aprendes de ellas.



Secuencia 7

Int/Ext. Día/Noche. Fútbol y playa, dos aspectos de la cultura brasileña; pero faltan otros...

"Carnaval Atlântida" (1952) realizada y escrita por José Carlos Burle; un pretexto para hablar de samba, Oscarito o Grande Otelo.

La única persona que vino a visitarme en todos los años que estuve en el Brasil fue mi hermano. Con él decidimos visitar el sur y fuimos al Paraná y Santa Catarina. Cuánta belleza junta. Íbamos por caminos cercanos a interminables plantaciones de bananas, cercados de paisajes bellísimos. Luego, cambiamos de parajes y nos fuimos para Santos, además de tomar baño en sus playas, comimos feijoada. Más tarde, le tocó el turno a Rio de Janeiro, donde asistimos a un partido de fútbol en el Maracanã entre las selecciones del Brasil y Portugal. La locura del fútbol nos desborda y el espíritu de "Garrincha..." nos invade. Otra pasión que el brasileño logra contagiar al visitante.

A la semana siguiente, recuerdo que fuimos a casa de un amigo español en Praia Grande, en el estado de São Paulo. La lluvia caía, persistentemente, pero hacía calor. Una vez escampó el gentío se apoderó de la playa. Con todo, en este viaje comprobé el valor que el fútbol tiene entre muchos brasileños y que gran predicamento tiene la cultura de playa. Lo vi y comprobé en Rio, Salvador o Recife y, ahora lo volvía a evidenciar, en esta playa tan popular. Es una fiesta al sol, gastronómica y de dejarse ver. Tal vez, con el fútbol y en la playa, uno termina entendiendo un poco más parte de la sensibilidad y comportamiento de bastantes brasileños. Con todo, al fútbol y a la playa, considero que habría que sumarle el carnaval... Que, curiosamente, sobre este particular (en cuanto gustos por el fútbol, la playa y el carnaval) también nos asemejamos.

Una vez se marchó mi hermano, volví a la 'normalidad'. Las lecturas sobre cine y con todo lo que estuviera relacionado con la cultura, la historia o el sentir del Brasil era devorado por mí. Me empezaba a sentir medianamente preparado para articular algunas palabras con voz propia, escribiéndolas. No lo interpreten como una presunción pero, quizás, empezaba a ser ya la necesidad de gestar algún contenido, generar algo de mi cosecha, compartiéndolo.

Tras tantos viajes, uno también se cansa, al menos, eso se dice. El bagaje crece. Pero se necesita un poco de sosiego, saborear los itinerarios o la diversidad y asentar lo experimentado. El tránsito continuo de viajar de un lugar a otro, lo único "malo" que tiene es que uno se termina acostumbrando y no puede dejar de parar, de conocer a otra gente y otros lugares. Pues a las salidas por tierras del Brasil



habría que aunar otras por Sudamérica. Por ejemplo, a Uruguay o Argentina. Y, sobre todo destacaría, a Paraguay que realicé con un grupo de "busca vida" de la periferia de Sao Paulo que iban a la frontera todos los fines de semana para comprar artículos de lo más variado. Yo viajé con ellos, después fui a conocer un poco el país y, a la semana siguiente, hice el camino de vuelta con este mismo grupo.

Con la intención de encontrar algo de 'normalidad' en mi vida, empecé a parar el ritmo de salidas. Considero que debía establecer ciertas prioridades. Ya tengo aprendida algunas lecciones de cine, empiezo a conocer parte de la realidad e identidad del Brasil. La política, historia, cultura brasileña, en parte, están en los libros y otras se me han transmitido oralmente. Ahora debería empezar a organizar mi tesis sobre "El cine brasileño, 1954-1974".

Secuencia 8

Int/Ext. Día. De entre São Paulo a una vida caracol

La película "Cabeças Cortadas" (1970) de Glauber Rocha, es un producto intercultural, en España contando con la participación de Francisco Rabal

Me establezco, definitivamente, en São Paulo. Pero debería ser mi vocación itinerante la que me hace pasar por tres sectores/barrios de la ciudad y en cada uno de ellos con una semblanza académica y personal. En principio en Vila Madalena, luego cerca de la Avenida Cupecê y, por último, en los blocos de la ciudad universitaria de la USP. He de decir que en las dos primeras ubicaciones estaba sin doctorarme, me regreso a España para defender la tesis y, luego, vuelvo al Brasil. En este sentido, iré a detenerme en cada una de ellas y explicar la relación que se establecen conmigo.

En Vila Madalena comparto piso. Un barrio residencial, tranquilo y caminando un poco (para cualquier persona sería bastante) podía llegar hasta la Universidad. Son meses de lecturas persistentes. Apenas salgo en la noche y menos de día. Me reafirmo que el cine va de la mano de las artes y la música, el teatro y la literatura en general. Es un producto cultura por y para la gente. El propio lector podría considerar el número tan elevado de, por ejemplo, novelas o piezas de teatro que inspiran al cine. Intento leer todo lo relacionado con estas manifestaciones creativas que están vinculadas al cine.

Mientras, leo en mi habitación -según acabo de mencionar- todo lo que está vinculado con el cine, elijo dos días a la semana para ir a la cinemateca. Es un ir y no abusar de la noche paulista. En aquellos años me hice con un fusca/carro de



quinta o sexta mano, a un precio muy económico. Lo que me permitía poder moverme por la ciudad. Me digo a mi mismo que solo conduciría una vez hayan pasado las horas puntas, pues el tráfico es infernal, estresante. Con el coche los fines de semana decido hacer salidas de, prácticamente, uno o dos días, puentes o feriados. Con ello, viajo al interior de São Paulo o a la costa, quedándome fascinado por la fachada marítima que va desde Angra dos Reis a Parati. Hago camping y descubro a otro tipo de personas que vienen a nutrir mi vida social.

Cambio de residencia y me voy a vivir a la zona sur de São Paulo, muy cerca de la arteria/avenida llamada Cupecê. Es otro mundo. La gente cambia y el modelo de casa no tiene nada que ver con la otra. Anteriormente, era un edificio y yo vivía en un apartamento pequeño. Ahora es una casa y vivo solo pero con muchos vecinos que proceden de Sergipe, Ceará, Pernambuco y Maranhão. He de decir que durante aquellos años para mejorar mi nivel de vida trabajé en los empleos más inverosímiles, de chatarrero en un 'ferro velho' propiedad de un español a una peluquería cerca de la prestigiosa avenida paulista (oficio que heredé de mi padre). Mantengo el coche y se producen importantes cambios en mi ámbito personal.

El cine me preocupa, pues debo seguir formándome y, a la vez, ocupa mi vida. Por consiguiente, debo continuar leyendo tanto que me agobiaba solo el hecho de pensarlo; cual socrático 'solo sé que no sé nada'. Recuerden que estaba becado y decido priorizar mis estudios. Me aparto de los trabajos que realizaba (que eran compatibles, pero me ocupaban todo el día) y me vuelvo al estudio por completo. En la fase de la tesis que me encuentro las exigencias son otras. Quiero terminarla y no se ha demorar el proceso. Ya iba siendo hora de empezar a redactar algo, al menos, unas páginas preliminares o un índice de contenidos... Con los esbozos no era suficiente. Debo organizar toda la información que tengo.

Durante meses me retiro del "mundanal ruido"; algo que, curiosamente, ya lo escribiera otro andaluz, el poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer. Tal vez, unido al sentir del centroamericano Rubén Darío empezaba a advertir que algo finalizaba o comenzaba, según se mirase, pues "juventud divino tesoro que te vas para no volver". Claro que era joven, pero ya no tan joven como cuando había llegado al Brasil. Los años no los diré por prudencia, pero se pueden ir haciendo una idea.

En esos meses me retiro, un poco más si cabe, de la vida. Me convierto en un caracol que vive dentro de su casa todo el tiempo. Salgo al cine, alguna exposición, concierto, espectáculo o evento que me interesaba. Se pueden hacer la idea que mi comunicación con el director de tesis se producía por correo. A veces,



las réplicas se demoraban días y días (estoy insinuando que hasta meses). Por lo que acudía a profesores de la USP que me pudiesen orientar. Descubro, una vez más, la verdadera soledad del estudiante.

Creo que está casi todo ultimado para la posible defensa de la tesis en España. Han pasado meses de escritura, lectura y correcciones. Y retorno a Cádiz, mi ciudad natal. Se inicia todo el papeleo y procedimiento en la Universidad de Sevilla, donde la deposito.

Secuencia 9

Int/Ext. Día. ¿Fueron buenas las segundas partes?

Vuelta al Brasil y con el paso del tiempo "Bye Bye Brasil" (1979) de Carlos Diegues

Mientras tanto se habían convocado una beca de la Fundación Rafael Alberti, también poeta andaluz. La consigo y me vuelvo al Brasil, ya con mi título de doctor. Retorno a mi casa en la zona sur. Vivo tiempos (meses) de gran confort pues empiezo a estudiar cine, pero desde la perspectiva de la escritura del guion y la dirección. Hago cursos y empiezo a colaborar con colegas. Sinceramente, no me llenó demasiado la experiencia; pues me reafirmo en que no me interesa mucho la realización. Me considero más un estudioso teórico del séptimo arte. Por ello me dedico, íntegramente, al motivo de mi nueva beca postdoctoral: estudiar la obra filmográfica de Héctor Babenco. En aquellos años el director argentino afincado en el Brasil está enfermo y no quiero molestarle. He de respetar su estado de salud y me dedico a conocer en profundidad su obra. Con el paso del tiempo mi trabajo va evolucionando a buen ritmo; pues como habrán imaginado mi vida ya no era la de salidas nocturnas y empeño en conocer a gente, aprender del Brasil. Ahora sedentario, mi producción científica tiene mayor resultado.

Investigo temáticas como el negro en el cine, me interesa el tratamiento de la infancia en las películas nacionales, veo con interés el papel que desempeña la mujer en el cine de este subcontinente. Y todo ello, nutre mi mirada, mi formación tanto profesional como, insisto en ello, personalmente. Y sigo intentando parar el tiempo, pues la vida me sonríe. Pero hasta que deja de hacerlo. Entonces, cambio de residencia y es cuando me voy a los blocos (pisos para alumnos) de la USP. Allí me cuesta adaptarme pues después de una vida sosegada, me encuentro con una dinámica de estudiantes. Pero mi decisión es reunirme con un grupo de compañeros que militan en política y tienen preocupaciones prosociales. Ante mi desconocimiento de ciertos aspectos hago cursos de formación y llevo a cabo trabajos procomunitarios. Fueron tiempos de un gran compromiso con la población



más desfavorecida. Recuerdo ir a favelas a alfabetizar con el cine y conozco a personas entrañables. Les aseguro que aprendí muchísimo. La vida se me volvió a presentar en su mejor versión y me salen trabajos y una oportunidad de emplearme en la Universidad pública de este país. Yendo en el metro para la estación de autobuses, pues debería desplazarme a otro estado, decido que mi tiempo en Brasil ha finalizado. Es decir, mi segundo tiempo, había llegado a su fin.

Ciertamente, esta segunda parte fue mucho más corta que la primera. Breve en el transcurrir de los meses, pero no se podría decir lo mismo en cuanto a las cosas que viví en el ámbito personal. La toma de decisión se hace en firme y en cuatro o cinco meses me vuelvo a España. Dejo una casa con la persona que consideré que la debía disfrutar, dejo a muchos amigos que sabía que se irían diluyendo con el paso del tiempo y me llevo en mi maleta algo que tan solo Brasil me dio: formación y un gran bagaje cultural y personal.

Termino el periodo becado. Y ahora creo que es el momento de dar por concluida mi vida en el Brasil. Les puedo asegurar que meses antes, esa decisión hubiese sido impensable. Sin embargo, muchos de aquellos vínculos, poco a poco, se fueron deshaciendo. Doy el gran paso de atravesar, ahora al contrario, el océano Atlántico, y vuelvo a España en años de crisis. Tal vez, en el peor de los momentos.

Secuencia 10

Int/Ext. Día. El fin del camino y veinte años no son nada.

Una película "Brasil, ano 2000" (1968) de Walter Lima Jr. pero aún faltarían algunos años más para volver de nuevo

Uno nunca termina de vivir o de tomar decisiones, de optar o de seleccionar. La edad o la experiencia te enseña y te hace poner en duda gran cantidad de aspectos de la propia vida. Nunca supe o sabré si la elección de abandonar el Brasil cuando empezaba una nueva singladura en mi vida fue la correcta. La verdad que me purgué (no en la acepción de purificación sino en la única que me vale que es la de pagar la osadía de salir de mi paraíso particular) y durante 20 años, tal como dice el tango de Gardel, no volví a pisar el Brasil. Lo sufrí pues casi me desvinculé de lo bueno que había conocido y disfrutado. Claro que mi nueva opción se centraba en mis cuatro hijos y mi compañera. Conseguí la plaza de profesor titular de Universidad en un área de conocimiento, educamunicación, que se me abrió en el Brasil. No lo olvidaré jamás. Por eso, el pagador de promesas, lo deja por escrito. No me libero de nada, tan solo suscribo el compromiso con la verdad.



Con el paso de los tiempos, volví al Brasil invitado por una Universidad de este país. Me impliqué con amigos que las redes sociales me facilitaron. Ahora, son mis nuevos familiares brasileños. Y nunca más he vuelto a abandonar mis compromisos sociales de ayuda a las comunidades. Abrí las puertas para que profesorado y alumnado pudiesen estudiar en la Universidad de Cádiz. Firmamos convenios de colaboración interuniversitarios. Estas personas terminaron durmiendo en mi casa y nosotros allá. Y hago mucho hincapié en nosotros, pues todas las veces que he vuelto lo he hecho con mi familia.

Deseo que ellos, refiriéndome a mis hijos y mujer, se impregnen del Brasil, igual que yo lo hice. Que establezcan vínculos afectivos con esta gente. Que amen y respeten a este hermoso país. Que aprendan su lengua y su cultura. Que sepan el verdadero significado de las dos únicas palabras que no encuentro traducción: Saudades y magia. Saudades no es nostalgia sino es, sinceramente, saudades. Mientras que, magia se escribe igual, no se pronuncia de la misma manera. La magia es lo que necesita la vida. Saudades no es una palabra triste, como dice el poema/canción, sino que es parte de la magia de nuestra coexistencia. Cuando uno ama siente saudades y cuando ama, también, la vida se torna mágica.

El pagador de promesas soy yo. Tal como dijera Vinicius de Moraes: soy el negro más blanco del Brasil. En cierto modo, me siento un eterno aprendiz de la poesía de Vinicius; carioca, paulista y baiano a la vez. Pero sin ser brasileño de nacimiento me gustaría que me considerasen como un más de ustedes. Todo gracias al cine y, a partir de ahora, también a este alegato y fundamento autobiográfico. Axé.

Referencias

Albert, M^a. J. (1996). La biografía y autobiografía como modalidades metodológicas de investigación cualitativa. En E. López-Barajas, (Ed.). *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*. (pp. 187-198). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Almeida, J. R. y Rovai, M. (2011). *Introdução à História Pública*. São Paulo: Letra e Voz.

Cambil, M. y Fernández, A. (2017). El concepto actual de patrimonio cultural y su valor educativo: fundamentación teórica y aplicación didáctica. En M. Cambil y A. Tudela (Coords.). *Educación y patrimonio cultural. Fundamentos, contextos y estrategias didácticas*. (pp. 27-46). Madrid. Pirámide.

Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. WalnutCreek, CA: Left Coast Press.

Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, 3.



Hatch, A. y Wisniewski, R. (1995). *Life history and narrative*. Londres: Falmer Press.

Kohan, S.A. (2002). *Escribir sobre uno mismo*. Barcelona: Alna Editorial.

Nora, P. (2001). L'ego-histoire est-elle possible? *Historiein*, 3; 19-26.

Plummer, K. (2001). *Documents of life 2*. London: Sage.

Thompson, P. (2000). *The voice of the past*. Oxford: University Press.